

AMAD A VUESTROS ENEMIGOS - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Mt 5,38-48

"Oísteis que fue dicho: "Ojo por ojo y diente por diente". Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra; al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa; a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con él dos.

Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no se lo niegues. "Oísteis que fue dicho: "Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo". Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os odian y orad por los que os ultrajan y os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos y llover sobre justos e injustos.

Si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos? Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los gentiles? Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.

Para entrar a formar parte del reino de los cielos, es decir, formar parte de esa sociedad nueva y humana en donde Dios pueda manifestar su capacidad para comunicar vida y amor, Jesús ha puesto a sus discípulos una condición: hay que superar la fidelidad de los escribas y fariseos. No se puede entrar a formar parte del reino de Dios con la mentalidad de la gente religiosa que antepone a todo la observancia de la norma.

Para Jesús es mucho más importante el bien de la persona. Esto es lo fundamental y requiere la máxima atención por parte de sus discípulos. Por eso Jesús ha enseñado que el bien de la persona es el centro de atención para la vida de la comunidad. Es la enseñanza nueva que Jesús ha contrapuesto a la doctrina oficial de escribas y fariseos que no permitían el

crecimiento humano, ni el desarrollo personal. Jesús enseñará que el ser humano puede alcanzar la plenitud que le haga sentir una persona auténtica.

Jesús continúa con su enseñanza situándola por encima de la tradición: "se os ha enseñado, pues bien yo os digo". Jesús quiere profundizar más en el programa de las bienaventuranzas aclarando realmente que significa estar atento al bien de los demás. Jesús dice que en su comunidad no puede haber espacio para la venganza.

La famosa ley del Talión "Ojo por ojo y diente por diente", en las culturas antiguas servía para moderar la respuesta a un mal recibido, de manera que ésta fuese proporcional al agravio. Y siendo una norma que se encontraba en la ley de Moisés, Jesús no está de acuerdo con ella. Dice que hay que encontrar un freno para la venganza. Hay que encontrar alternativas para que cualquier forma de violencia se deseche en la comunidad.

No hay que interpretar literalmente "si alguien te abofetea una mejilla, vuélvele la cara y pon la otra". No se trata de recibir más violencia, sino de hacer comprender al agresor que su actitud es equivocada e inútil, que no se consigue nada descargando la venganza sobre otra persona. Jesús pide a su comunidad que sean capaces de encontrar alternativas que permitan ir desarraigando cualquier forma de agresión, violencia o venganza en su comunidad. De esta manera se vela por el bien del hombre.

Jesús afirma que este bien se pone de manifiesto cuando el discípulo ha alcanzado a comprender lo que significa hacer del bien de la otra persona el centro de la comunidad.

Jesús llega al culmen de su mensaje, cuando dice: "os han enseñado: amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo, pues bien, yo os digo: amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen".

Hablar del amor a los enemigos es algo realmente novedoso en el panorama religioso de la época de Jesús. En la ley de Moisés no se decía que había que odiar al enemigo. Se hablaba de amar al prójimo, siendo éste circunscrito al pueblo de Israel. El prójimo no podía ser un pagano o un pecador. En cambio encontramos muchos pasajes en la Biblia en donde el odio al pagano o al pecador se justificaba por la no observancia de la Ley de Moisés. Jesús quiere que esto también y se elimine de la vida de la comunidad.

Hay que manifestar la calidad del amor que el Padre comunica a todos los seres humanos. Un amor que se compara a los elementos vitales. Así dice Jesús que cuando el Padre del cielo hace salir el sol o caer la lluvia lo hace para toda la humanidad, sean buenos o malos, justos o injustos. Dios no pone ninguna condición para manifestar su generosidad en estos elementos vitales que garantizan la vida en la tierra. Igual es para los discípulos. Hay que imitar al padre en esta capacidad de comunicar la vida sin límite. Este es el amor auténtico, el "ágape" del que habla Mateo. Amar a los enemigos y rezar por los que te persiguen es la manera de manifestar el amor que ya se ha recibido del Padre que no ha puesto límite alguno para que su don sea recibido por los hombres.

De esta manera Jesús quiere centrar la atención de su comunidad en el significado de amar y sentirse amado. El ejemplo parte siempre de lo que el padre del cielo hace por cada una de sus criaturas. Nosotros tomamos el estímulo para practicar esta palabra cuando vemos el comportamiento del Padre del cielo hacia cada uno de nosotros.

Jesús acaba la enseñanza diciendo "no hacéis nada excepcional si amáis a los que os aman, también los pecadores y publicanos hacen lo mismo con su círculo de amigos" Hay que salir de esa imagen infantil y cerrada que considera el amor en un solo sentido de intercambio. El amor cuando es auténtico no se deja condicionar por la respuesta de la otra persona.

Jesús acaba explicando el motivo por el que hay que fiarse de estas palabras. Estas palabras son un desafío, pero no un imposible. Hay que ser buenos como es bueno el padre del cielo. Hay que imitarle en esta capacidad de demostrar compasión y misericordia hacia todas las criaturas.

Normalmente esta última frase se traduce: "sed perfectos como es perfecto vuestro padre del cielo". No es una traducción correcta pues la perfección parece inalcanzable si se considera como la falta de todo defecto. El término griego usado por Mateo define a personas completas que no dividen sus favores hacia los que les son simpáticos para darles su amor y atención, y hacia quienes odian para despreciarlas.

El Padre del cielo es una persona buena- completa pues su amor no se divide entre buenos y malos, sino que a todos se lo comunica. Los discípulos tienen que asemejarse al Padre de esta manera, sin divisiones. Esto, nos dice Jesús, nos permite entrar en el reino de los cielos, sintiendo a Dios dentro de nuestras vidas. Este Dios que nos va llenando de cosas buenas, promoviendo nuestro crecimiento para ser personas, como Jesús, realmente humanas.